

la tierra no podía tener émulos, y enumera las victorias segun el curso de los dias de la semana, Monti le celebra con su canto; evoca á la sombra de Dante para que le aconseje coronarse rey; celebra las bodas, los dias natalicios y todos los acontecimientos de la imperial corte de Napoleon; y finalmente, lanza imprecaciones contra Inglaterra cuando éstas formaban una parte necesaria del conjunto de tantas adulaciones, por lo que logra pensiones, honores y gloria. El grande caía al suelo, y entonces Monti cantaba el *retorno de Astrea* en un país que gemía bajo el peso de las nuevas cadenas; pero el emperador de Austria, á quien él llamaba rayo de guerra y céfiro de la paz, le suspendió el título de historiógrafo y la anexa pension.

¿Le culpamos de una política versátil? Para hacerlo sería menester no haber conocido nunca aquella alma dantesca, ni presenciado la mucha ingenuidad que respiraban sus afectos. Pero dejando á un lado que los tiempos que arrastran á tomar formas diferentes en medio de tantas mudanzas, no nos permiten examinar mas que la cuestion de si aquel hombre obraba de buena fe, opinamos que su defecto dimanaba de la escuela á que se habia adherido, la cual atendia á las formas y no á la esencia, á las esteriores y no al fondo; y pretendia que se diera un grano de incienso al ídolo de cada dia [1]. Para Vicente Monti la fortuna era la

[1] Vicente Monti, á pesar de que ocupa un puesto muy preferente, no solo entre los literatos italianos, sino tambien entre los europeos, no puede de ninguna manera ser venerado por su conducta política: y diremos en esta oportunidad, que no podemos absolutamente conformarnos con la defensa que publicó en sus escritos Pedro Giordani en favor de este vate. A un hombre que se respeta á sí mismo, cualquiera que sean sus arcanos poéticos, cualquiera que sea su afecto á la literatura de forma, no le es nunca permitido presentarse al público en traje de máscara; quiero decir, revistiéndose hoy de un carácter todo contrario al de ayer. Como pueden haber notado nuestros lectores, César Cantú, aunque no aprueba la conducta política, que observó Monti en sus escritos, no le coloca en su verdadero punto de vista, que es el de calificarle de escritor y poeta eminente, pero de hombre y ciudadano ridiculamente infame. Con respecto á su poema sobre el asesinato de Hugo Basville, liemos que aquella producción, por cierto elegante en todas sus formas, carece de la fuerza y energia que dimanar de una convicción política, íntima y fuerte. En efecto, comparada con la *Basviliana* de Francisco Gianni, aunque esta última es muy inferior, literariamente considerada, parece una rapsodia virulenta y sistemática contra el gobierno francés. En fin, el autor de ese poema fué aquel mismo que escribió "*La Espada de Federico*," y que se arrastró en el polvo del trono napoleónico.... He aquí el verdadero retrato de Vicente Monti.

[Nota del traductor.]

que lo constituía todo: con su arte libre y seguro, con su desprecio maestramente manejado, con las reminiscencias así bien compactas, que parecen espontaneidad, vence aquella medianía, que se cree inevitable en las cosas contemporáneas. Monti, cuando sentía, era agitado por sentimientos fuertes, y coloreaba robustamente las imágenes que se le presentaban á la fantasía; pero al término de cada composición, sus afectos no tenían mas fuerza, ya que lo que pretendia decir lo habia dicho con gala; y al dia siguiente comenzaría una composición nueva sin cuidarse de la que habia escrito en el dia anterior.

No se manifestó diverso en sus opiniones literarias. El que habia parecido grande celebrando los acontecimientos diarios; el que habia dado formas líricas al poema y hasta á la tragedia, rescatándola de la aridez de Alfieri; el que se habia abierto una senda fácil para inventar, poniendo en juego tantas sombras y fantasmas; el que habia calcado un poema entero sobre el falso Ossian, al llegar á la vejez prorumpió en lamentos en favor de la mitología, á la que se ha declarado la guerra. Pero en esto tenia mucha razon, porque sin ella no sería posible repetir las cantinelas para bodas y para los dias natalicios de los reyes y de los Mecenas.

Repetidas veces censuró con acritud al buen sacerdote Antonio Cesari, el cual, dando nuevamente á luz el *Diccionario de la lengua italiana*, entresacó muchas adiciones de los clásicos del siglo XIV, que el buen juicio de los primeros académicos de la Crusca habia echado en olvido (1). Este era un sacudimiento contra la corrupcion de la lengua, originada no tanto de la conquista francesa, como del descuido antinacional del siglo anterior, contra el cual se habian lanzado, principalmente en el Piamonte, Napione, Botta y Grassi, pretendiendo regenerar el idioma por medio de los arcaísmos. Monti, anciano y sin proporcion para ejercitar su musa en cánticos, volvió á agitar la antigua cuestion del idioma, que ha ocupado hace muchos siglos á los italianos, y cada vez peor, cuando los tiempos son de tal naturaleza, que no está permitido disputar de otra cosa, porque la esclavitud se halla mas firme.

Algunos, preconizan un idioma que llaman cortesano, literario, selecto, ó con otro nombre cualquiera; un idioma, en fin, que se componga de lo mejor que está consignado en las páginas de los buenos autores de toda Italia. Pero ¿quiénes son los buenos? ¿Son los escritores del siglo XIV ó los del XVI? ¿Y entre estos, cuáles? Además, ¿escribió cada uno de ellos tal vez el idioma de

[1] Fóscolo miraba con una especie de voluptuosidad aquel Diccionario, y decia: que siendo preciso escoger uno, lo queria mas bien pedante que licencioso, añadiendo lo que sigue: "Porque yo en el diccionario italiano busco *mas bien modelos que palabras*."

la propia provincia? ¿O entresacaron de alguna fuente todo aquello bueno que tiene? Pero en este último caso, no se dejaron ciertamente guiar por el capricho; pues, ó lo sacaron de otros autores, y entonces la discusion nos llevaria á un terreno, cuyos límites se ensanchan sin término, ó mas bien lo sacaron de los que lo hablan, y reducida la cuestion en estos términos; ¿por qué no acudir directamente á esos tales?

El que se adhiere á esta última opinion, cree que el legislador de la lengua (no digo del estilo) es el pueblo que la habla mejor, á saber, el florentino. Pero he aquí una nueva materia para discutir. La academia de la Crusca, que fué la primera á emprender la compilacion de un diccionario de una lengua viva, lo redactó siguiendo el mismo sistema, que solia adoptarse respecto de los idiomas muertos, es decir, esmerándose en rebuscar las voces en los libros, y apoyándolas en ejemplos autorizados. Dejando aparte los defectos de ejecucion, inevitables en tamaño trabajo, y en el cual pusieron las manos muchos, ¿por qué se acudió mas bien á una autoridad muerta que á otra viva? Lo que es aún mas notable, si se reflexiona, que no sacándose los ejemplos y las palabras sino únicamente de autores toscanos y de otros pocos, que escribieron toscamente, se venia implícitamente á confesar la existencia de una autoridad superior y anterior á la de los escritores, la cual traía su origen del lugar de nacimiento y del habla de ellos mismos.

No se quiso dar oído á semejantes razones y porque en otras partes de Italia, distintas de Toscana, se levantaron escritores preclaros, se sostuvo, que la lengua debía formarse con lo mas escogido de los dialectos de todas las provincias, como si los escritores mencionados se hubiesen propuesto usar en sus obras del habla provincial; y como si cualquier individuo, ó una academia no tuviese medios para llegar á conocer las voces que están en boga en toda la Italia, y cotejarlas entre ellas para escoger las mejores. Se clamó, pues, contra el orgullo de los florentinos, que pretendian abrogarse el privilegio de hablar mejor; se confundió el habla con la escritura, el estilo con el idioma; y finalmente, se tacharon de pedantes los partidarios del idioma popular por aquellos que pretendian que tenían el depósito de la lengua los libros y los muertos! (1)

(1) Fóscolo, en una carta á Gino Caponni con fecha de Setiembre de 1826, hablando de las mencionadas discusiones gramaticales con motivo de su edicion de Boccaccio, dice: "la raiz es esta sola, que la lengua italiana no se habló nunca, y no fué otra cosa mas que una lengua escrita, y por tanto literaria y no popular; y si tal vez llega un dia en que las condiciones de Italia hagan que aquella lengua se escriba y hable siendo un idioma literario y popular al mismo tiempo, entonces las discusiones y los pedantes irán todos al diablo, y los literatos no se parecerán mas á los

Poco mas ó menos es esta última la doctrina que Monti sostuvo en sus *adiciones y correcciones* al vocabulario de la Crusca; pero este autor se desmiente y contradice pasando de una hoja á otra; reproduce sin escrúpulo ninguno lo que han dicho los censores precedentes de la Crusca, y separándose en la práctica de lo que profesa de palabra, da á un tratado pedantesco elegancias muy vivas y amenas. Pero lejos de zanjar con sus escritos la cuestion acerca del idioma, la exacerbó aun mas; y su ejemplo se creyó poderse alegar como excusa por aquellos que se estralimitaron en censuras encarnizadas y rudas, y en personalidades soeces.

Estos son, si por ventura no me engaño, los principales caracteres de la escuela antigua, á la que se contraponen la moderna, con cuyo ejemplo nos ha brindado Manzoni. Este autor comenzó su carrera, segun los preceptos que le habian dado sus maestros, escribiendo composiciones ya llenas de las gracias que respira el antiguo cinto de Venus, ya atestadas de afectos y despechos profanos; pero en ellas se echaba de ver una saciedad de cosas, que no era ni la refinada elegancia de Monti, ni la ira de Fóscolo, que habia tomado formas líricas, mediante el afectado desprecio de las transiciones. Pero habiéndose trasladado Manzoni á Francia para completar su educacion, algunos amigos pensadores, para quienes la oposicion servia de instrumento para dar vuelo á la libertad, le indujeron á meditar tanto sobre las creencias como sobre las teorías á la sazón divulgadas; así que Manzoni dió ensayos de una poesía sóbria, que evita la circunloquios, sujeta la frase al pensamiento, y busca embellecimientos tan solo en lo que forma la esencia del argumento; el cual se nutre con preferencia de pensamientos elevados y santos, dominado siempre de la idea de su magisterio y apostolado. La originalidad sencilla de los himnos los hizo pasar inobservados [1]; el *Carmagnola* y el *Adelchi* fueron

mandarines, ni los dialectos predominarán en las ciudades capitales de cada provincia; entonces la nacion no será una multitud de chinos, sino un pueblo apto para entender lo que se escribe, y juez de la lengua y del estilo; pero esto sucederá entonces y no ahora, y jamas en otra época sino entonces."

(1) Los himnos de Manzoni se publicaron en el año de 1815; y el 4 de Julio de 1819, de Cristóforis escribia en el *Conciliatore*: "No sabemos comprender por qué tan poco ruido han hecho en Italia los himnos de nuestro A. Manzoni. ¿Qué premio, pues, aguarda hoy en esta buena península á los pocos ingenios elevados, que huyendo de contaminarse con producciones que afean con la adulacion, con el vicio y la imitacion servil, tratan generosamente el arte armonioso de la palabra por amor á la verdad, impulsados por el deseo de difundir nobles consejos y ejemplos de justicia y caridad? En casos semejantes, no vemos recompensar á los escritores con aplausos popu-

vilipendiados por aquellos calumniadores, cuya bajeza llama en su auxilio las perfidias; y los cuales son siempre muy activos en donde la libertad de la prensa no ha preparado de antemano el justo desprecio en que se deben tener. La oda á la muerte de Napoleón, inferior á las otras poesías líricas de nuestro autor (1), le hizo perdonar hasta por sus con-

lares, ni con honores solemnes; sino que por el contrario, les vemos servir de blanco á la indole descortés de sus mismos conciudadanos y á las armas de una crítica envidiosa, que tienden á menguar la reputación de los buenos entendimientos y basta su reposo, mediante la obra maligna de la calumnia. En Italia, pues, mas que en otras partes, es un voto magnánimo el de aplicar su vida honradamente á los estudios poéticos, pues que vemos, que el solo galardón de los largos desvelos y de las penosas meditaciones, se reduce desgraciadamente á la íntima inefable complacencia del genio creador, á la esperanza de poder tomar á propio cargo el papel de anunciadores de una filosofía consoladora para los corazones inocentes, á la alabanza ingenua de los pocos, y á aquel deseo seductor de que tal vez se hable aun de nosotros en el mundo, cuando nuestras cenizas estén cubiertas de tierra.

[1] La opinion de César Cantú acerca del particular, nos parece muy aventurada, y aunque nosotros reconocemos el alto mérito de los himnos sagrados de Alejandro Manzoni, no podemos menos de consignar en esta nota algunas reflexiones muy importantes para el caso. La poesía, como todos los demas géneros de la literatura, tiene varias categorías, y es imposible colocar en la misma línea composiciones de un género muy diferente, y juzgar en sentido colectivo de todas ellas. Los himnos sagrados y la oda á Napoleón, son producciones por cierto, de un gran genio; pero los primeros, destinados á inspirar aquella ternura y aquel patético, propios del catolicismo, no tienen nada que ver con una composición pindárica, en la cual los vuelos de la imaginación, que parecen violentos, y el producto de un gran trabajo, son casi siempre los arranques sublimes de un genio, que encuentra puntos de relacion desconocidos al vulgo de los lectores. En los himnos sagrados, Manzoni escoge su tema y lo desempeña; pero en la oda á Napoleón, abraza el mundo entero, y con maravilloso arte sujeta la grandeza de su héroe al fallo de la posteridad y al poder del cielo. Así es, pues, que nosotros calificamos los primeros de poesía patética y elaborada, y la segunda de un poema colosal.

Cuando vió la luz pública la oda á que aludimos, muchos la juzgaron defectuosa y oscura, y el acreditado profesor señor Rosini, muy conocido por sus obras y con especialidad por la *Mónica di Monza*, que es una continuación á *Los esposos prometidos* de Manzoni, hizo observaciones críticas muy importantes sobre la oda á Napoleón, revelando algunos defectos del arte; pero sabido es, que en las producciones robustas de un gran genio, los defectos mismos toman un aspecto de grandiosidad; por lo que las observaciones de Rosini no encontraron eco, y aquella oda ele-

ciudadanos aquella gloria que mas adelante tomó formas gigantescas con la novela de *Los Promessi Sposi* [los esposos prometidos].

vió un monumento de gloria perenne á su autor y á toda la Península Itálica.

Nosotros al hablar de Napoleón en Santa Elena, insertamos en una de las pasadas columnas de esta historia un excelente soneto de Rossetti, prefiriéndolo á la oda del autor de *Los esposos prometidos*, porque esta era demasiado conocida, mientras que el soneto podia pasar por inédito en España, como en muchos otros países no italianos; pero en esta circunstancia nos es indispensable transcribir la sublime poesía de Manzoni á Napoleón en su idioma original, con la version al lado, para que nuestros lectores puedan detenidamente examinarla bajo el punto de vista del arte y del genio, y fallar en seguida acerca de su mérito, adhiriéndose á nuestra opinion ó á la de César Cantú.

IL 5 MAGGIO.

ODE.

Ei fú: siccome immobile,
Dato il mortal sospiro,
Stette la spoglia immemora
Orba d'un tanto spiro;
Così percossa, attonita
La terra al nunzio stá.

Muta, pensando all'ultima
Ora dell'nom fatale,
Né sa quando una simile
Orma di pié mortale
La sua cruenta polvere
A calpestar verrà.

Lui sfolgorante insolio
Vide il mio genio e tacque:
Quando con vece assidua
Cadde, risorse e giacque,
Di mille voci al sonito,
Mista la sua non ha.

Vergin di servo encomio
E di codardo oltraggio
Sorge or commosso al subito
Sparir di tanto raggio,
E scioglie all'urna un cantico.
Che forse non morrà

Dall'Alpe alle piramidi
Dal manzanare al reno,
Di quel sicuro il fulmineo
Tenea dietro al baleno;
Scoppió da Scilla al Trnai
Dall'uno all'altro mar.

¿Fu vera gloria? Hi posteri
Pardua senteuza: nui
chiniam la fronte al Massimo,
fattor, che volle in lui

Aquella oda es la única en que Manzoni trató de cosas modernas, y puede jactarse de haber conservado su genio: "*Vergin di ser-*

vo encomio, e di codardo oltraggio:" Virgen mi genio de lisonja impura y de cobarde ultraje; pero djsta mucho de aquella facilidad

del creator suo spirito
piú vast'orma stampar.

La procellosa e trepida
gioia d'un gran disegno,
L'ansia d'un cor che indocile
ferve pensando al regno,
e'l giunge, e tiene un premio
ch'era follia sperar.

Tutto ei provó: la gloria
maggior dopo il periglio,
la fuga e la vittoria,
la reggia e il tristo esiglio,
due volte nella polvere,
due volte sugli altar.

Ei si nomó: due secoli,
L'un cotro l'altro armato,
sommessi á lui si volsero
come aspettando il fato;
ei fè silenzio, ed arbitro
s'assise in mezzo á lor.

Ei sparve, e i di nell'ozio
chiuse in sí breve sponda,
segno d'immensa invidia
e di pietá profonda,
d'ineffabile odio
e d'indomito amor.

Come sul capo al naufrago
L'onda s'avvolge e pnea,
L'onda su cui del misero
alta pur dianzi e tesa
scorre la vista a scernere
prode remote invan;

Tal su quell'alma il cumulo
delle memorie scese:
¡Oh! quante volte ai posteri
narrar se stesso imprese,
e nell'eterne pagine
cadde la stanca man.

¡Oh! quante volte al tacito
morir d'un giorno inerte,
chinati i rai fulminei,
le braccia al sen conserte
stette, e dei dí che furono
l'assalse il sovvenir,

Ei ripensó le mobili
tende, e i percossi valli,
e l'ampo de' manipoli,
e l'onda de' cavalli
e'l concitato imperio,
e'l celere obbedir.

¡Ah! forse a tanto strazio
cadde lo spirito anelo,
e disperó; ma valida
venne una man dal cielo

e in rú spirabil aere
pietosa il trasporto.

E l'avvio sui floridi
sentior della speranza,
ai campi eterni, al premio
che i desideri avanza
ov'è silenzio e tenebre
la gloria che passó.

Bella, immortal, benefica
fede ai trionfi avvezza,
scrivi ancor questo, ¡allegreati!
che piú superba altezza
al disonor del Golgota,
giammai non si chinó.

Tu dalle stanche ceneri
sperdi ogni ría parola,
il Dio ch'atterra, e suscita
ch'affanna e che consola,
sulla deserta coltrice
accanto a lui posó.

EL CINCO DE MAYO.

ODEA.

Murió.— Cual sin el ánimo
grande que le ha regido,
su cuerpo inmóvil quédase,
dado el postrer latido;
asi la tierra atónita
con la noticia está.

Piensa en las horas últimas
del adalid, y calla,
dudando que en el hórrido
polvo de la batalla
otro varon tan indito
la huella estampe ya.

Enmudeci yo viéndole
en trono refulgente;
cayó, se alzó, y postráronle
luego alternadamente,
y al clamoroso estrépito
nunca me quise unir.

Virgen de panegirico
y ultraje vergonzoso,
mi voz hoy, que tan súbito
se oculta el astro hermoso,
rompe y quizá mi cántico
eterno ha de vivir.

tan dichosa de Monti muy descontentadizo, y cada estrofa le cuesta mucho trabajo; pero Monti limaba perennemente sus versos, al paso que Manzoni no arregló jamás los suyos despues de haberlos dado á la prensa; el uno pinta mas y piensa menos, y el otro viceversa; en el primero predomina el don de la fantasía, en el segundo la facultad de la reflexion, que es la conciencia del genio que inspira; el uno posee la fluidez de los poetas del siglo XVI, el otro la concision tan nece-

Del Alpe á las Pirámides,
del Tajo al Rhin, primero
el rayo que el relámpago
lanzaba aquel guerrero,
terror de Scila y Tanais,
y de uno y otro mar.

Si esto fué gloria, dígallo
futura edad; la nuestra
humillese al Altísimo,
porque tan larga muestra
de su creador espíritu
quiso en el hombre dar.

El zozobroso júbilo
que un gran designio cria,
los indomables ímpetus
de quien reinar ansia,
y obtiene lo que fuérale
vedado imaginar.

Todo lo tuvo: obstáculos
grandes y grande gloria,
y proserpcion y alcázares
la fuga y la victoria;
se vió dos veces idolo
y dos rodó su altar.

Guerra de muerte hacíanse
dos siglos cuando vino,
y á él se volvieron dóciles
como á poder divino;
silencio impuso, y árbitro
sentóse entre los dos.

Y de honda envidia y lástima,
objeto en su caída,
de ocio en angosto límite
se consumió su vida,
odio y amor llevándose
desenfrenado en pos.

Envuelve y hunde al náufrago
ola que alzándole antes,
dejaba que en el piélago
con ojos anhelantes
buscara en vano el misero
tierra distante de él:

Tal su memoria al héroe
le hundía en un abismo:
mil veces ¡ay! propúsose
trazar su historia él mismo,
y mil su mano lánguida
cayó sobre el papel.

saria en la lírica; aquel nos deja pasmados, éste satisfechos. Monti se erije en señor de la opinion y en consejero de los monarcas y de las naciones; Manzoni duda siempre de sí mismo; aquel no tiene un propósito especial, sino que enseña y pone en práctica el arte, por lo que los afortunados que se repartieron su manto produjeron cosas especiales; al paso que los secuaces de Manzoni se atuvieron mas bien á las cosas buenas: el primero es ideal, el segundo se dirige á la realidad,

Y mil y mil al tétrico
fin de enojoso dia,
bajas las igneus órbitas,
al pecho recogía
los brazos recordándose
su pristino poder.

Y al par las tiendas bélicas
y valles resonantes
los brutos ligerísimos
y aceros centellantes
y aquel mandar despótico
y el pronto obedecer.

¡Ay! A tamaña pérdida,
quizá de aliento falto,
desesperó; mas pródiga
mano acudió del alto,
y á respirar vivificas
auras se le llevó.

Donde entre flores tránsito
da fácil la esperanza
al campo en que magnífico
premio el mortal alcanza,
y noche muda tórnase,
la gloria que pasó.

Bella, inmortal, benéfica
fe, por do quier triunfante,
de un nuevo lauro alégrate:
cerviz mas arrogante
al deshonor del Gólgota
jamás se doblegó.

Aleja tú del fétetro
la detraccion sañuda;
Dios que alza y postra rígido,
y affige y presta ayuda,
veló ese lecho fúnebre,
y el alma recibió.

HARTZEMBUSCH.

En nuestros opúsculos políticos y literarios, impresos en el año de 1847, hay cuatro traducciones de la oda que acabamos de insertar, á saber: las de los señores Rubi, García Quevedo, Cañete y Hartzembusch. El público las ha juzgado todas muy ventajosamente, y nosotros hemos insertado la última, no porque reputemos las demas inferiores en mérito, sino porque no pudiendo insertarlas todas, debiamos necesariamente escoger una entre ellas.

(Nota del traductor.)

Entrambos quisieron bajar al palenque teatral; pero Monti, poniendo en juego los antiguos artificios, se granjeó los aplausos que el otro no consiguió. Manzoni sostuvo tambien polémicas; pero en vez de usar de las armas de una crítica provocadora, mas parecida á un ataque de partido que á una discusion sistemática, nos brindó con el ejemplo de una censura, que requiere corazon recto, criterio seguro y buena conciencia; de una censura que aprecia lealmente en sus adversarios lo que merece elogio, y que exige que tenga su parte en los públicos aplausos cualquiera que los haya merecido por haber profesado acatamiento á la verdad. Y últimamente, este autor no empuñó las armas de la crítica para su propia defensa ó para un mezquino patriotismo, sino una vez para defender la moral católica, y otra las unidades trágicas, elevando siempre la disputa á la categoría de cuestion moral.

La poesia histórica no es para él un objeto de inspiracion ni de ilusion, sino una materia de indagaciones concienzudas en cada palabra; así que, en vez de tomar únicamente un nombre y un hecho para que le sirva de urdimbre en una tragedia ó en una novela, se esfuerza con sus sentimientos en renovar los tiempos pasados. Manifiesta, pues, Manzoni un pudor poético, una dignidad no acostumbrada á la literatura, considerada como sacerdocio y mision (no se ria nadie de estas palabras, que por haber sido prodigadas se han convertido en una especie de jerigonza), un retorno de la poesia italiana hacia su origen, á saber: hácia aquel tiempo en que Dante la constituia en maestra de civilizacion y en representante de los sentimientos que él juzgaba mejores.

La novela de Manzoni se deriva de la de Walter Scott; pero éste escribió cincuenta años antes que el primero no hizo mas que una; el autor inglés es todo un conjunto de colores exteriores, y el italiano describe la vida íntima; Walter Scott pinta y divierte, mientras que Manzoni hace pensar y sentir; y él mismo creyó que su novela estaba destinada á vivir, pues renovó sus formas despues que habia agradado á Italia su modelo primitivo. Le inducian á esto sus ideas acerca del idioma, opuestas tambien á las de Monti, ya que pretendia que se quitasen en el italiano, como se habian quitado en el idioma de los demas países, las ambigüedades y las pedanterias, adoptando por idioma comun aquel dialecto que, segun el parecer de todos, es el mejor, y que por ser vivo es completo, indefectible y á propósito para secundar los progresos de las ideas.

Manzoni, despues de haber alcanzado madurez de edad y de juicio, castigó á su patria guardando silencio; pero el pleito estaba ya ganado, y sus sostenedores medraron en medio de la contradiccion oficial; lo que produjo la ventaja de que se estraviasen menos, cobrando vigor de la misma lucha, y espres-

sando las necesidades y las esperanzas de la naciente generacion.

Hablo de los escritores buenos, pues que la turba se desvió siguiendo las huellas de aquellos dos jefes [1]. Algunos continuaron en dar el título de clásicas á las ideas vagas, á las espresiones exageradas, á los afeites de aquel género verboso y estéril, que ha privado hasta hoy á Italia de tener una prosa nacional, obstinándose en adoptar las bellezas estereotípicas de aquella manera antigua, que se compone de un poco de imaginacion y de algun tanto de formas; obstinándose en adoptar aquellos estilos mórbidos, abundantes en epítetos triviales y en remiendos clásicos; pero sin fisonomía propia, como las mujeres que se colorean el cutis.

¡Cuán distantes no están estos escritores de la majestuosidad y maneras esquisitas de Monti! Sin embargo, los que se desvian de las novedades, no serian por cierto condenables si lo hiciesen con el intento de oponerse á todo lo que tenga visos de cosa estranjera, siempre que no echasen en olvido que aislándonos, permaneceríamos en lo falso y en lo mezquino. Otros mendigaron los aplausos de los novadores, reproduciendo los metros y las fórmulas del maestro (Walter Scott), y mezclándolos con las creencias vagas de un cristianismo de moda, subrogando de esta manera las personificaciones parásitas á la mitología, la hipocondría al dolor, las vanas fantasías á la meditacion, (2) y al estudio del corazon las pasiones, que son un mero producto de la mente. Estos tales redujeron la tragedia á un conjunto desordenado de escenas, cuyos efluvios se despiden de un paganismo antiguo para animar sucesos nuevos; escribieron idilios que respiran las esencias de un jardin mas bien que la sencillez del campo, y finalmente, en vez de esforzarse en buscar la novela, que es un producto del pensamiento, del sentimentalismo y de la moral, redujeron este género de composicion á un conjunto patético ó á un volúmen, en el cual largos diálogos ó pormenores que distraen, reemplazan la narracion terminante, condimentándola tan solo algunas veces con los rugidos líricos [3] de

[1] Monti y Manzoni.

[2] Hipólito Pindemonte fué sentimentalista antes de que apareciera el romanticismo, y se distinguió entre sus contemporáneos por sus *arraigados melancólicos y suaves*; su alma pura, y que gime sin fuerza de accion, ya declama contra el viajar, ya contra la caza; y sin embargo, palpité por amor á la libertad! En el Arminio se complació en bosquejar el noble carácter de un defensor de la patria independencia, y á aquel Póscolo que "no dejando de trabajar, y siguiendo las huellas del pensamiento moderno, se obstinó sin embargo en las formas griegas." Mazzini le reconvinó por no haber sabido *sacar chispas potéticas* de los objetos que no estaban tan lejos como Troya.

[3] La espresion de *rugidos líricos* dada por

Jacobo Ortiz. En suma, las amplificaciones y las fruslerías arcádicas arrojadas por la ventana, fueron recibidas por estos escritores, cuando se presentaron a su puerta con otro traje, así que presumieron ser novadores porque sustituyeron a las sílfides y a las ninfas con los ángeles, con las sílfides y con los rayos de la luna [1]. La escasez de aque-

nuestro autor a las cartas de Jacobo Ortiz, es la mas conveniente a aquel libro exaltado y perjudicial para la juventud. Todos los encantos seductores de un estilo violento, de una pasión exaltada y de una misantropía fundada en la supuesta malignidad generalizada en el hombre, son el estímulo mas fuerte al suicidio para salir de un mundo tan perverso. En efecto, aquel libro lo preconiza y casi lo inculca como un remedio eficaz a los males que acosan al hombre virtuoso. Por lo demás, las cartas de Ortiz no son sino el mas fiel retrato de su autor Foscolo. El amor a la patria, que infunde la lectura del libro mencionado, no conoce límites; y es acaso lo que contienen de mejor sus páginas. Algunos creen que las cartas de Jacobo Ortiz son una imitación del Werther de Goethe, pero si se sujetan a un examen detenido las dos obras, se verá desde luego que media mucha diferencia entre ambas; pues que en el primero campea aquel fatalismo tan propio del autor alemán, al paso que en el segundo los rugidos líricos no son mas que el resultado de una profunda convicción de la triste suerte del género humano y del hombre esclavo.

Los que quieran enterarse de la vida literaria y de todos los pormenores relativos a Foscolo, podrán consultar la biografía de este preclaro varón escrita por el conde José Pecchio, emigrado italiano y elegante escritor.

(Nota del traductor).

(1) Un crecido número de escritores necios, luego que empezó a discutirse sobre las literaturas clásica y romántica, creyeron, como indica nuestro autor en el texto, que las innovaciones consistían tan solo en desterrar las frialdades mitológicas y fruslerías arcádicas, invocando a los ángeles, a las sílfides y otros seres por el estilo; pero no queremos pasar por alto, en honor de la verdad, que en esta misma época fueron pocos los italianos que se adhirieron a ideas tan extrañas; y que no faltaron poetas y escritores de nota y también medianos, que ridiculizaron a los pseudo-literatos, que suponían ser innovadores, testando sus composiciones de necedades semejantes. En prueba de ello vamos a insertar una lindísima poesía satírica de Lorenzo Borsini, napolitano, con su versión al lado, contra los escritores mencionados, que creían blasonar de románticos en primera línea.

ROMANZA.

IL TROVATORE.

Era notte e la campana
dava una tocco ogni secondo,
grácidar s'udia la rana

lla ingénua y fresca inspiracion de la naturaleza, que constituye la primera flor de la

del pantano nel profondo,
il chiaror di mesta luna
riflettea sulla laguna
allorché giunse al castello
il meschino Trovator....
Ma trovò chiuso il cancello
ch'eran tutti in letto allor!

Osa gli occhi appena estorre
il figliuol della sciagura,
vede i merli della torre,
del veron vede le mura,
ed ascender su pe'vetri
vede i lemuri el gli spettri....
Vede un gatto soriano,
che correva in su e in giù....
Ed un'ombra da lontano
gli pareva di tal che fu!

Rifinito dal viaggio
move i passi lenti lenti
alla chiesa del villaggio
infra i salici piangenti,
e la croce in suo pensiero
salutò del cimitero....
Ma ah! sventural batte invano,
chiede invan la carità,
che risponde il sagrestano:
il curato non ci sta.

Era notte ed il meschino
stava in mezzo della via
senza il becco d'un quattrino
per andare all'osteria,
non avea trovato un cane
che gli desse alloggio, ó pane;
onde il misero languente
dicea preso dal dolor:
se non posso trovar niente
perchè faccio il Trovator?

ROMANZA.

EL TROVADOR.

Erase una oscura noche,
y al tañer de la campana;
en el estanque profundo
melancólic graznaba
la rana. Pálida luna
reverbera sobre el agua,
y el mezquino trovador
al castillo se acercaba;
pero la férrea cancela
encontró el pobre cerrada,
que en los brazos de Morfeo
yacen todos en la cama:
Alza tímido los ojos

poesía, y que es menester que refleje las cosas que no pertenecen a otra época, es el mas vivo testimonio de que pocos echaron de ver que la esencia de la verdad de la literatura no se encuentra en los objetos aislados sino en la relacion de los objetos mismos entre sí.

Los sóbrios colores que retratan la verdadera sociedad y no la ficticia, aquel aliento de una religion pasada, aquel acatamiento a la voluntad divina, aquel amor a todo lo que se conforma a cierta regularidad, que hace dichosa y fácil la vida, desagradó a los muchos que adoraban con Foscolo la omnipotente necesidad, y con Alfieri el tiranicidio a la guisa romana, el cual no cambió jamás el órden establecido, ni aseguró una libertad; y a los que finalmente, adoran con los retóricos los entusiasmos que violentan la simpatía, la exorbitancia en decir así el bien como el mal de los hombres y del propio país, y aquella filosofía desoladora que nos envilece bajo pretexto de analizarlos, y que espresa el estertor de una sociedad próxima a espirar mas bien que los alientos vigorosos de una que renace (1).

el hijo de la desgracia,
y distingue en las almenas,
espectros, sombras, fantasmas,
y piensa ver desde lejos
la sombra reverenciada,
de un conocido que yace
en la region funeraria.
Quebrantado del viaje
paso a paso se adelanta
hacia la modesta iglesia
de la villa mas cercana,
entre los sauces llorosos
y la cruz que imaginaba
en la mansion de los muertos,
y a la cual sumiso acata.

¡Trovador desventurado!
En vano a la puerta llama,
que el sacristan le responde:
"El párroco no está en casa."

En la mitad del camino
ni un ochavo le acompaña
para pagar la hosteria
y el pan que necesitaba.
Contrito y desalentado
el pobre vate esclamaba,
agobiado de pesar,
cubierto el rostro de lágrimas:
"¿Para qué soy trovador
sin renombre y sin ganancias?"

BERMEJO.

[1] Estos pocos versos hicieron gran ruido en Nápoles y se cantaron en todas las tertulias de mas tono.

Leopardi es tipo de la filosofía lúgubre, y escribe a Leonardo Trissino, que "la facultad de imaginar é inventar está apagada en Italia.... se han agotado todas las venas del afecto y de la verdadera elocuencia." En la *Ginestra* que se

HISTORIA.—88

La Italia tuvo su Chenier, su Beranger y por musa su cólera generosa, aun cuando apareció poco sensata. Pero un libro de pecada resignacion a los martirios atrocísimos, y aquella calma solemne que no sufre alteracion ninguna por obra de la persecucion de los fuertes, ni tampoco por la ingratitud de sus propios hermanos, abogó en favor de los pueblos, mejor aún que las poesías líricas, iracundas, y los lugares comunes de un patriotismo colérico é insolente; así es, pues, que fué vilipendiado en su patria, mientras era objeto de admiracion para la Europa. Pero, aun cuando experimentemos los estímulos de la amistad y de la veneracion ó del amor a la verdad, nos vemos obligados a pasar por alto los hombres, en razon de que en un país donde la crítica no es sino un ataque contra el honor a los bienes, ó lo que es mas, un deshonesto trueque de inciensos podridos, no se puede alabar ó criticar con aquella libertad, que es el primer elemento en que se fundan los juicios, y lo que constituye la primera necesidad para aquellos, que no quieren interponer un dique de separacion entre la palabra y la razon que persuade.

Lamartine, ornamento de la nueva escuela francesa, se distingue por cierta inspiracion de sentimentalismo propio de la soledad, y porque bajo los fenómenos visibles entreve un infinito ideal. Plugo al mundo oír aquella triste armonía de sus meditaciones, contemplar aquel tono delicioso de un inefable misterio, aquella elevacion fácil y extraordinaria; pero despues le halló monótono tambien antes de que degenerando se haya dejado arrastrar al individualismo, al amor vaporoso y estéril, al culto de una divinidad vaga é identificada con la naturaleza, y a una demagogia que no reconoce freno, porque no esta guiada sino por el amor de sí misma y de sus propios tripafos.

Quebrantado Victor Hugo las trabas, que el siglo pasado habia impuesto con su analisis a la lengua francesa, por haberla privado

tiene por la mejor de sus poesías, escarnece, ó mas bien insulta a los que creen en el progreso, y dice en el acto de mirar la

Mortal prole infelice,
Non so se il riso ó la pieta prevale....
Non ha natura al seme
Del uom piu stima ó cura
Che alla formica.

Mortal raza infeliz,
No sé si la risa ó la piédad prevalece....
No tiene la naturaleza al germen
Del hombre mas aprecio ó cuidado
Que a la hormiga.

Y concluye que la *Ginestra* es mas sábia que el hombre, porque no se cree inmortal. A de Sinner el 24 de Mayo de 1832 escribió acerca "de las frívolas esperanzas de una pretendida felicidad futura y desconocida."